

física y a la dimensión teológica a partir de preguntas últimas– y que no decepcionarán a

ta, citation and similar papers at [core.ac.uk](http://core.ac.uk)

brought to you

provided by Dadun, Univ

bro –verdad y sinfonía del saber, verdad y  
búsqueda del fundamento y verdad y pre-

Javier SÁNCHEZ CAÑIZARES

**Christopher SOUTHGATE**, *The Groaning of Creation. God, Evolution and the Problem of Evil*, Louisville-London: Westminster John Knox Press, 2008, 224 pp., 15 x 22, ISBN 978-0-664-23090-6.

El trabajo de Southgate, docente de la Universidad de Exeter, se mueve en el campo de la teodicea, concretamente en el de la que él denomina «evolutionary theodicy». Se trata de una serie de reflexiones en torno al tema del sufrimiento de los animales no humanos. El autor aborda, así, cuestiones tradicionales de gran calado, pero poniendo el punto de mira en un tema muy concreto.

Southgate se plantea esta pregunta: ¿cómo es posible que sean compatibles un Dios bondadoso con una creación cuyos procesos evolutivos, de los que surge ciertamente una riqueza, contengan como componente necesario una cantidad de sufrimiento? El autor no tiene ninguna duda de que Dios ha deseado crear un mundo con toda la gran variedad de criaturas que podemos ver hoy día, pero al mismo tiempo se sorprende de que la existencia de unas deba ser a costa de la de otras. En este contexto, el autor fija su mirada de un modo muy especial en aquellos seres cuyas vidas han sido frustradas y que, por lo tanto, nunca podrán llevar a plenitud lo que está inscrito en sus naturalezas y, por otro lado, en aquellas especies que se han extinguido o están en vías de extinción: ¿por qué razón ocurre esto?, ¿es esto algo querido por Dios?, ¿es por culpa de una «caída histórica o cósmica»? ¿no ha podido o no ha querido Dios evitar este mal?

Las respuestas del autor a estas preguntas, tal y como aparecen en el libro, son, especialmente en algunos puntos, altamente especulativas. Y con especulativas quiero decir que aborda algunas cuestiones cuya comprensión supera con mucho las posibilidades de conocimiento humanas. En opinión de Southgate, el tipo de universo que tenemos, un mundo en el que la complejidad emerge de un proceso gobernado por la necesidad termodinámica y por la selección natural darwiniana, y por tanto por la muerte, el dolor, la depredación y la autoafirmación, es el único tipo de universo que podría dar lugar a la gama, belleza, complejidad y diversidad de criaturas que la Tierra ha producido (cfr. p. 29). Éste es su argumento de «el único camino» o de «el mejor camino». Nos encontramos así de frente ante la cuestión de si Dios ha creado el mejor de los mundos posibles: en opinión de Southgate, un Dios bueno y amoroso sólo habría creado el mejor de los universos posibles, en términos de equilibrio entre su poder para crear riqueza de criaturas y el dolor concomitante (cfr. p. 48).

Southgate rechaza, desde el principio, una explicación de este sufrimiento basada en una «caída» histórica o cósmica, ya que, en todo caso, los animales no humanos han existido desde mucho antes que Adán. Por eso mismo, rechaza el «optimismo» del

Génesis, cuando éste sostiene que «vio Dios que todo era bueno». En sus reflexiones, el autor mira tanto a la biología como a la teología y, de un modo muy concreto, a la Sagrada Escritura, especialmente al conocido texto de Rm 8,18-23, en el que se habla de la frustración a la que ha sido sometida la creación, pero al mismo tiempo de la esperanza de una redención que afecta a todo lo creado y en la que, de algún modo, el hombre mismo juega un papel central.

A lo largo de su libro, Southgate va exponiendo poco a poco su modo de ver el problema y va ofreciendo respuestas. Por un lado, como ya hemos dicho, parte de que el mundo actual es el único o el mejor camino para que se dé la rica biodiversidad que tenemos. Por otro, sostiene que en el universo de las criaturas animales se da una evolución desde el amor de auto-afirmación hasta el amor de auto-entrega, esto es, camina hacia una imitación del amor intratrinitario. Es por esto por lo que el mundo «está en obras», se está haciendo, hasta llegar a su plenitud. En este proceso, algunas criaturas rechazan este ofrecimiento evolutivo, lo que provoca un mal y un desorden en el mundo. El sufrimiento que esto ocasiona, dice Southgate, es compartido por Dios, que también sufre al ver esto. La Encarnación sería el modo que tiene Dios de solidarizarse completamente con las criaturas. La Redención, por otro lado, afectaría también a los animales no humanos, a los que Dios les estaría ofreciendo una salida a su vida frustrada, con una especie de cielo para animales, en el que éstos vivirían y convivirían pacíficamente. Mientras tanto, el hombre, siempre según Southgate, debe asumir sus responsabilidades respecto al resto de la creación, haciendo todo lo posible para no quitar la vida frívolamente a los animales, e intentado poner los medios necesarios para una mejor conservación de la naturaleza y de todas las especies animales.

En el libro de Southgate son convocadas la biología, la teología y la filosofía. Sin embargo, algunas de las «respuestas» de Southgate, aun siendo expuestas como probables, no sólo son opinables, sino que colisionan con aspectos centrales de la revelación cristiana. Por un lado, se trata de sus ideas en lo relativo a la bondad y al poder de Dios. En este campo, aunque no podemos dejar de lado un aspecto de misterio, es cierto que la filosofía y la teología han delimitado algunas cuestiones que parecen no casar con las propuestas de Southgate, por ejemplo en lo referente a la afirmación de que Dios no ha podido más que crear el mejor de los mundos posibles y de que el que de hecho ha creado sea, siempre en vista de una gran riqueza, el único posible: ¿qué podemos saber sobre otro tipo de mundos, en los que podrían estar vigentes otras leyes, o sobre por qué Dios no ha disminuido el sufrimiento en el mundo presente?, ¿tenemos acaso alguna experiencia de cómo es un mundo sin mal, sin pecado? Y más: ¿por qué es necesario que el hombre haga todo lo posible para la conservación de todas las especies?, ¿qué efectos tendría esto?

El autor parece aplicar a los animales no humanos cualidades humanas: similar alma; libertad y, por tanto, una cierta responsabilidad moral; mismas características de sufrimiento; llamada a una especie de vida eterna. Aunque se pueden decir algunas cosas, ciertamente es muy poco lo que podemos saber sobre el sufrimiento de los animales. De lo que sí nos habla la revelación es de la condición ciertamente singular del alma humana, radicalmente diversa de lo que llamamos alma en las demás criaturas, y de su dignidad: es el único ser querido por sí mismo y con una vocación a participar de la vida divina de una forma tan singular.

En la obra de Southgate se encuentran más temas implicados. No cabe duda de que se ha sumergido en un campo interesante, pero de «difícil navegación», y en el

que, por ejemplo, los mismos conceptos de «evolución» o de «mal de la naturaleza» han de ser muy bien precisados. Como consecuencia de la lectura del libro de Southgate, no parece poder evitarse la sensación de que el Dios del que se habla ha sido en parte «devaluado» a condición hu-

mana, y de que los animales no humanos han sido «revaluados» a condición humana. Ciertamente, las cuestiones planteadas son muy interesantes, pero, pienso, las respuestas no son satisfactorias.

Juan Luis CABALLERO

---

**Marcos CANTOS APARICIO**, *El problema de la revelación de Dios desde una filosofía primera en Xavier Zubiri. Fundamentación, índole y maximidad*, Madrid: Universidad San Dámaso, 2014, 770 pp., 17 x 23, ISBN 978-84-15027-63-8.

El autor se propone estudiar el problema de la revelación porque es un acontecimiento esencial y primordial en el cristianismo, y por tanto en la teología fundamental, y como dicha disciplina debe estar arraigada en lo metafísico el enfoque escogido es la filosofía primera de Xavier Zubiri. Considera Cantos Aparicio que el pensamiento filosófico-teológico de Zubiri constituye un profundo y riguroso esfuerzo para dar razón del problema de la revelación, aunque nunca abordó de modo sistemático dicho problema.

Esta falta de sistematicidad se debe al hecho de que casi todas las obras de Zubiri se han publicado póstumamente, y en algunos casos sin el correspondiente aparato crítico, a lo que es preciso añadir las afirmaciones sobre la evolución del pensamiento de Zubiri que han hecho determinados discípulos suyos, lo cual dificulta alcanzar una visión de conjunto nítida y definitiva sobre la filosofía zubiriana. Tal vez ésa sea la causa de la prevención hacia sus escritos en ciertos ambientes intelectuales. Pero resulta un hecho indudable que Zubiri se mantuvo fiel a la ortodoxia católica y contempló la fe como una luz con la que había de contar a la hora de dar cuenta de la totalidad de lo real (p. 96).

Y es que Zubiri además de filósofo era doctor en teología, y estaba «al corriente de muchas teologías y de muchos textos magisteriales de la Iglesia contemporáneos a él» (p. 86), lo cual le llevaba a reconocer que la filosofía no puede agotar la riqueza que encierra toda religión inteligible, pues hay una «excedencia» que va más allá de «los límites de la pura inteligencia». Esta excedencia proviene de la revelación.

Zubiri, salvo en algunos casos en que aborda temas de teología cristiana, afronta el problema religioso «desde un ámbito formalmente filosófico. Esto no significa que, en no pocas ocasiones, lo filosófico (o teológico) no termine abriéndose a lo teológico» (pp. 85-86). Zubiri emplea el término teológico como sinónimo de «teología fundamental, en el sentido de que es el fundamento filosófico para cualquier posible discurso (*logos*) teológico ulterior sobre Dios» (p. 85). Por eso en esta obra, fruto de su investigación para elaborar la tesis doctoral, Cantos Aparicio examina la evolución del pensamiento zubiriano respecto de la realidad, el conocimiento y Dios, como fundamento para enfocar en la segunda parte del libro los problemas teológicos de lo sobrenatural, la revelación, la gracia, la Sagrada Escritura, la tradición, la historia